

Christine Rivalan Guégo (dir.), Jean-François Botrel, Philippe Castellano, Roselyne Mogin-Martin, Moisés Ponce de León Iglesias. *Gran Enciclopedia Gallega (1974-1991). La forja de una identidad*. Pról. de Ramón Villares. Gijón. Ediciones Trea. 2016.

Dentro del hispanismo reciente y actual, la Universidad de Rennes destaca por su contribución a la historia del libro y de la prensa, de la que sus profesores Jean-François Botrel, Philippe Castellano y Christine Rivalan Guégo son acreditados especialistas. En su seno nació el grupo de investigación PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane), convertido hoy en asociación que reúne a varias decenas de estudiosos franceses y españoles de estos temas. A esta orientación se añade el interés de los hispanistas de Rennes por Galicia, del que en su momento fue fruto el Centro de Estudios Gallegos de dicha universidad. De la convergencia entre lo uno y lo otro y del refuerzo de los profesores Moisés Iglesias Ponce de León, geólogo y buen conocedor de Galicia, y Roselyne Mogin-Martin, de la Universidad de Angers, especialista en edición y prensa española contemporánea, nos viene este libro sobre la *Gran Enciclopedia Gallega*.

El subtítulo de la obra, *La forja de una identidad*, da cuenta de la línea de reflexión principal elegida por los autores, el análisis de la participación de esta enciclopedia en la afirmación y construcción de una identidad gallega. Diez años de trabajo, partiendo de encuestas y entrevistas a redactores y colaboradores de la GEG, multiplicando las calas para analizar su contenido y construyendo una reflexión colectiva enriquecida por la presentación de resultados parciales en coloquios y seminarios con participantes exteriores al proyecto dan como fruto este libro auténticamente colectivo, en el que las contribuciones individuales se funden en un texto común.

Tal como se expone en el primer capítulo, dedicado a la historia de la *Gran Enciclopedia Gallega*, ésta no tiene antecedentes en sentido estricto, pero se inscribe en la corriente de afirmación cultural que nace con el *Rexurdimento* en el último tercio del siglo XIX y se desarrolla hasta la ruptura de la Guerra Civil para resurgir en la década de 1960 y afirmarse con fuerza en la de 1970, paralelamente a lo que se observa en otras regiones de la periferia española. Su impulsor es Silverio Cañada, un asturiano que, siguiendo los pasos de los editores de la *Gran Enciclopedia Vasca*, de la *Enciclopedia General del País Vasco* y de la *Gran Enciclopedia Catalana*, editó entre 1970 y 1973, con notable éxito de ventas, la *Gran Enciclopedia Asturiana*. Siguiendo las mismas pautas (pocos redactores, numerosos colaboradores, abundante ilustración, combinación de amenidad y rigor, edición en fascículos...), el comité coordinador que forma en

1972 con universitarios y publicistas gallegos inicia una labor de preparación que respalda un consejo consultivo del que forman parte personalidades intelectuales que avalan el proyecto y se nombran directores de sección que tienen en común su prestigio intelectual y su compromiso con la defensa de la cultura y de la identidad gallega. Entre los muy numerosos colaboradores figurarán tanto veteranos escritores y científicos como un número creciente de jóvenes representativos de una elite universitaria y académica gallega entonces en plena renovación. El idioma elegido para la publicación es el castellano, principalmente por motivos comerciales dado el escaso número de lectores potenciales en gallego.

El análisis del contenido de la GEG lleva a los autores a recalcar la centralidad del galleguismo en su elaboración. La GEG refleja una marcada voluntad de señalar los rasgos diferenciales que puedan contribuir a la definición de una identidad gallega, empezando por la recuperación de la toponimia y del léxico gallego en todo lo posible. El rastreo de todo lo gallego lleva, a través de los textos pero también de las ilustraciones, a desarrollar en este sentido la lógica de exhaustividad propia de las enciclopedias. Las representaciones de lo gallego tienden además a invertir su carácter tradicionalmente peyorativo en el sentido de una mayor autoestima. Todo ello contribuye al éxito del conjunto, que viene a ser una verdadera obra de referencia para todos los gallegos. A ello se añaden una maquetación e impresión muy cuidadas, con abundantes ilustraciones, así como un hábil *marketing*, en especial la edición en baratos fascículos que se pueden encuadernar con tapas que imitan el cuero y llevan letras doradas para poder servir de adorno en una biblioteca familiar. A todas luces, como bien apuntan los autores, se trata de alcanzar a un público tan amplio como sea posible, dentro del ámbito gallego.

La GEG globalmente propone una visión de lo gallego que oscila entre esencialismo y contingencia. Los recursos del análisis semántico que se le aplica muestran que en sus páginas se afirma la singularidad de un ser gallego inseparable de su *tierra*, una Galicia que, tal como lo sugieren varios de los artículos dedicados a geología, tendría millones de años de existencia. Esta importancia que se le da a la tierra, a veces en detrimento del factor humano, tal vez explique el peso desproporcionado de lo rural, especialmente en las ilustraciones, proyectando una imagen en buena parte pasada en detrimento de la dimensión marítima y urbana de la Galicia actual. Cuando trata de historia, la GEG lo hace afirmando la identidad gallega frente al Estado español como base de un futuro autogobierno. Cuando se refiere al gallego, es para potenciarlo frente al castellano, definido como idioma colonial. Pero también

está presente y tal vez predomine una definición de lo gallego como fruto mutable de la evolución de una comunidad humana de rasgos peculiares, simplemente anclada en un territorio determinado. Los autores apuntan que la GEG, en su rastreo de los componentes de la identidad profunda de Galicia, adopta con frecuencia una mirada distanciada y objetiva, como se refleja en los artículos de contenido etnográfico referidos al folclore, a la alimentación, a la medicina... No se da excesiva importancia a la religión ni a la Iglesia católica sino como fenómenos históricos no necesariamente constitutivos de la identidad gallega.

La presentación de los símbolos de la identidad gallega -bandera, escudo, himno- es pretexto para su afirmación, así como la elección de las personalidades objeto de una reseña biográfica, realizada con criterios tan amplios que lleva a la inclusión de Heidegger por el mero hecho de haber sido traducido al gallego y de otros muchos simplemente por haber visitado Galicia o escrito más o menos fortuitamente sobre ella, lo que puede interpretarse como propio de una visión abierta e inclusiva de la identidad propia. Ello no impide que la GEG incida especialmente en lo propiamente gallego, como por ejemplo al tratar de literatura y valorar a autores galleguistas en detrimento de otros más universales. El inventario de las instituciones culturales gallegas y de los espacios y medios de transmisión de la cultura lleva asimismo a un intento de revalorización del aporte y aumento de la autoestima de los gallegos en estos ámbitos.

La economía, muy representada en la GEG, se estudia desde un presente en el que hay que constatar el atraso de Galicia, fruto de factores geográficos e históricos bien conocidos, pero con vistas a una posible modernización del sector primario y desarrollo de la industria y de los servicios. Ésta pasaría por una mejora de las infraestructuras y una movilización de los importantes recursos financieros que se podrían reunir dentro de la región con tal de tener instituciones adecuadas y voluntad para ello. Una propuesta modernizadora que choca con la impresión de inmovilismo sino de anclaje en el pasado que resulta, según los autores del estudio, de la elección de las ilustraciones, pero los temas económicos se prestan de manera muy convincente a una crítica de los efectos negativos de la subordinación y dependencia de Galicia y a la formulación más o menos explícita de propuestas alternativas en las que la autonomía de decisión y el desarrollo educativo serían claves para el acceso a la modernidad. Autonomía que se logró cuando se llevaban publicados tan sólo una mitad de los treinta tomos de la GEG y que empezaba a producir sus plenos efectos cuando estaba a punto de cerrarse su edición, hacia finales de 1986, lo que en parte explica la necesidad que hubo de

añadir en 1990 y 1991 dos apéndices que tuvieran en cuenta las importantes evoluciones transcurridas desde que se iniciara el proyecto.

Los autores concluyen que el impacto de la GEG fue importante, tanto por el nivel de ventas como por su papel de obra de referencia en la sociedad gallega y como antecedente de toda una serie de publicaciones con vocación de totalización de los conocimientos sobre diversos aspectos particulares de la realidad gallega. En su opinión, más allá de su contribución a la construcción de una identidad gallega, «en la GEG aparecen bastante claramente los contornos de un nuevo proyecto político-social para Galicia»: se parte de las raíces para formular de cara al futuro un proyecto colectivo abierto a la modernidad.

La demostración es convincente y permite que este libro supere el ámbito de la historia de la edición para constituir un valioso aporte al conocimiento de la Galicia contemporánea.

JEAN-MICHEL DESVOIS
UNIVERSITÉ BORDEAUX-MONTAIGNE